

Gestión institucional y calidad educativa en la escuela de hoy

María Guadalupe Ramírez Gómez¹
María Elena Colín Soto²

Introducción

El mundo está cambiando de manera cada vez más acelerada y la educación no es la excepción. La velocidad que se requiere para responder a los nuevos retos que se presentan en el sector educativo obliga a las instituciones a estar mejor informadas sobre las tendencias para anticipar los cambios e ir un paso adelante.

Es valioso reconocer que entre los nuevos retos del sector educativo en México se considere prioridad el implementar el Modelo de Gestión Educativa Estratégica, propuesta por la Dirección General de Desarrollo de la Gestión e Innovación Educativa de la Subsecretaría de la Educación Básica en México, que consiste en la transformación escolar y la mejora del logro educativo, generando con ello un cambio que transforme e innove nuestra práctica docente que pueda ser trascendente en el sistema educativo con verdaderos logros en la educación pública.

Desde lo anterior expuesto es transcendental mencionar que este modelo debe ser impulsado en sus diferentes niveles de gestión institucional, la escolar y la pedagógica pues son en conjunto los que deben generar resultados que se vean reflejados en

los alumnos, ya que ellos constituyen la razón y el sentido de la institución educativa.

Para que este modelo tenga resultados favorables debe contar con objetivos claros, donde se vean involucrados la escuela, los estudiantes y la sociedad misma, que en conjunto ayuden a lograr los propósitos educativos, los cuales deben encaminarse a una educación de calidad innovadora de manera constante para lograr aprendizajes esperados.

En ese mismo sentido, como docentes debemos estar siempre en la búsqueda de la actualización en el campo disciplinar para fortalecer con ello la enseñanza y poder crear procesos innovadores que permitan dejar en nuestros estudiantes aprendizajes significativos y que estos puedan ser evaluados para mejorar nuestra práctica docente.

Es relevante abordar la importancia que en estos momentos tiene la mejora de la calidad educativa, pues Latapí (2011) señala cuatro criterios que debieran normar el desarrollo educativo: eficacia, eficiencia, relevancia y equidad, como paradigma de macro planeación y el plano micro, la calidad arranca en la interacción personal maestro-alumno, en la actitud de este ante el aprendizaje.

Con referencia a lo anterior es conveniente comentar que los tiempos y los momentos son diferentes en relación con las nuevas generaciones, sobre todo, tomando en cuenta las exigencias de un

1. Profesor Investigador de la Escuela Preparatoria "Ing. Pascual Ortiz Rubio" de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Email: guadalupe.gomez@umich.mx
2. Profesor Investigador de la Escuela Preparatoria "Ing. Pascual Ortiz Rubio" de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Email: maria.colin@umich.mx



Nota: imagen tomada de Freepik.com.

mundo cargado de información y medios de comunicación tan avanzados que exigen una mayor preparación y aprendizajes que estén a la altura de un mundo globalizado. Por ello, es notable mencionar que para lograr una educación de calidad es necesaria la participación de los diferentes actores que intervienen en la misma, la cual debe ser de manera colaborativa y participativa, cuyo objetivo esté centrado en los aprendizajes de los estudiantes.

Para lograr este cambio es necesario mostrar una preocupación por hacer las cosas de una mejor manera a partir de la *gestión institucional*, que tiene que ver con las políticas establecidas por parte de la Secretaría de Educación en el Estado (SEE) de Michoacán, como los programas que se deberán implementar en cada una de las escuelas y que estos aterricen en el aula.

Cabe mencionar que no es suficiente que esté presente únicamente la gestión institucional, pues es conveniente que también se relacione con la *gestión escolar*, la cual tiene que ver con los diferentes actores que participan en la misma como los directivos, docentes, padres y madres de familia, personal de apoyo y no menos importantes, los estu-

diantes; todos ellos con un mismo objetivo: lograr resultados de calidad en la educación.

Finalmente, todo lo planeado y diseñado debe llegar al docente, quien debe transmitirlo al estudiante a través de la *gestión pedagógica*, que tiene que ver directamente con el proceso de aprender-aprender comprometiendo a los alumnos en su propio proceso de aprendizaje, mediante una planeación didáctica que pueda ser evaluada, así como también con la relación entre los estudiantes y los padres de familia para garantizar lo aprendido.

Es oportuno resaltar la importancia de cada uno de los planteamientos de la gestión educativa, “que reconoce que, sin una gestión organizacional del colectivo, alineada en sus propósitos y orientada al aseguramiento del aprendizaje de todos los alumnos de la escuela, respecto de lo que deben aprender, de los tiempos para lograrlo, y en los ambientes o climas escolares adecuados para hacerlo, será más difícil aún superar los rezagos y las deficiencias en la formación de los estudiantes” (SEP, 2010, p. 106-107).

Después de las consideraciones anteriores se debe tomar en cuenta la importancia de mejorar la calidad de la educación y superar el rezago educativo,

frenando con ello el índice elevado de deserción escolar, especialmente en el nivel medio superior, que cada día es más palpable y preocupante (SEP, 2010). También debe prestarse atención a la preparación profesional de los maestros para que, al dominar la parte curricular, puedan innovar en el aula y generar un interés en los estudiantes ante el proceso de aprender-aprender.

Como nos describe Murillo (2003) en el movimiento de Mejora de la Escuela, desde sus orígenes, reúne a docentes, directivos e investigadores que buscan conocer cómo ha de cambiar un centro educativo para ser de calidad, pero, sobre todo, buscan transformar los centros y mejorarlos, es decir, su preocupación más que teórica ha sido fundamentalmente práctica.

Según se ha citado, la mejora de la escuela no depende de un solo actor sino al contrario de varios; cada uno con aportaciones diferentes pero siempre encaminadas a una calidad en la educación, en la cual verdaderamente se plasme una transformación y que esta pueda ser llevada a la práctica, para observar si es viable o no y con ello establecer parámetros que nos faciliten aquello que debemos implementar o que se deba cambiar y mejorar.

En el orden de las ideas anteriores, queda claro que la escuela es el centro del cambio, tomando en cuenta la parte interna de la institución educativa, su contexto y su cultura para poder desarrollar lo que corresponde a la gestión institucional y no como se ha venido realizando en épocas anteriores, donde no se toma en cuenta el interior de la escuela ni a los actores principales de la misma, como lo son los estudiantes.

En este sentido, se ha buscado un cambio en la calidad educativa desde finales de los años sesenta, sin embargo, a pesar de los esfuerzos no se ha podido lograr una educación de calidad, pues realmente lo que ha hecho falta es un trabajo colaborativo y participativo, en donde las instancias externas no solo se limiten a imponer lo analizado por ellas para la mejora educativa sin escuchar a los docentes, ya que son estos últimos quienes lo aplican en el aula con los estudiantes. Hecha la obser-



Nota: imagen tomada de Freepik.com.

vación anterior, como lo menciona Murillo (2003) el centro docente no mejorará si los profesores no evolucionan individual y colectivamente. Resulta importante saber trabajar desde la individualidad, pero ante las necesidades actuales es mejor trabajar de manera colectiva y colegiada.

Para complementar lo antes dicho nos apoyamos en los 5 elementos sobre la mejora educativa: tener una visión del futuro de la escuela; asumir un nuevo concepto de liderazgo extenso; ajustar los programas al contexto; centrarse en los logros específicos de los alumnos; y tener un enfoque multinivel (Harris, 2000).

Los profesores juegan un papel importante, ya que constituyen ese motor de cambio que impacta directamente en los estudiantes, no solo deben tomarse en cuenta los contenidos por desarrollar y el proceso de aprender-aprender, sino que se debe de conocer cómo aprenden los estudiantes y el contexto en el cual se desenvuelven para facilitar un aprendizaje que les permita resolver los problemas de su entorno de una manera asertiva y clara.

Es evidente que el profesor tiene que ser capaz de realizar ambientes propicios de aprendizaje, tomando en cuenta el contexto externo de la comunidad, los estilos de aprendizaje, los saberes previos y el dominio del currículo para generar un aprendizaje colaborativo y cooperativo; todo ello con el pleno conocimiento de los estudiantes.

En otro sentido, hablando de los docentes es relevante el acopio de la información conjunta



Nota: imagen tomada de Freepik.com.

y así crear un círculo virtuoso, para una mejora continua y lograr estar a la altura de las necesidades actuales que la sociedad requiere; desde luego es importante el recurso suficiente. El cuerpo colegiado debe incluir a todos los involucrados en el proceso de aprender-aprender para obtener la calidad de la educación.

Así, Mortimore (1996) señala que la escuela de calidad es aquella que promueve el progreso de los estudiantes en una amplia gama de logros intelectuales, sociales, morales y emocionales, teniendo en cuenta su nivel socioeconómico, su medio familiar y su aprendizaje previo. Por lo tanto, un sistema escolar eficaz maximiza las capacidades de las escuelas para alcanzar estos resultados.

En resumen, la finalidad del centro educativo es conseguir que los estudiantes alcancen niveles educativos de calidad, relacionados con la eficacia y eficiencia en el aprovechamiento de recursos, procesos y en el logro de los objetivos educativos.

Conclusión

Debemos dejar de lado los números y cifras que parecen ser aún muy importantes para las escuelas y autoridades educativas, y enfocarnos en la calidad de la educación para que esta se vea reflejada en el aprender-aprender, que es lo verdaderamente importante para nuestros estudiantes.

Es evidente entonces que se debe mejorar el entorno educativo, poniendo a la escuela con objetivos y metas claras mediante un liderazgo compar-

tido, en donde todos tengan la visión de mejorar mediante la implementación de la gestión educativa y que, de manera posterior, se vea reflejado en la calidad educativa.

Lo anterior debe darse en un clima de participación y colaboración entre autoridades y profesores que conlleve a una responsabilidad compartida para realizar los cambios necesarios y planear en conjunto los objetivos, así logrando una transformación que impacte en los estudiantes.

Los profesores deben de constituir ese motor de cambio, estando involucrados y comprometidos para alcanzar una educación de calidad que se refleje durante el proceso de aprender-aprender.

Es imprescindible que para poder llevar a cabo una buena práctica educativa se tiene que contar con una experiencia, pero que sea siempre en constante preparación con el objetivo de estar a la altura de las exigencias actuales, así como también para tener el dominio de la disciplina que se imparte y así poder realizar innovaciones dentro de nuestra práctica docente.

Finalmente, es necesario mencionar que todo es un proceso que tiene como meta el reflejar un cambio a favor del estudiante; además, es un proceso que busca ser observado y evaluado por los participantes del mismo, para tener la posibilidad de generar cambios, ideas y estrategias innovadoras en el quehacer educativo.

Referencias

- Gómez, L. F. (2008). Los determinantes de la práctica educativa. UDUAL, 2.
- Harris, A. (2000). Investigación educativa, Volumen 42,2000 - Número 1. Alma Harris (2000) ¿Qué funciona en la mejora escolar? Lecciones del campo y direcciones futuras, Investigación Educativa, 42:1, 1-11, DOI: 10.1080/001318800363872
- Latapí, P. (2011) IE Revista de Investigación Educativa de la REDIECH. Vol 2, núm.3
- Murillo, F. J. (2003). El movimiento teórico práctico de mejora de la escuela. REICE, 1-22.
- Secretaría de Educación Pública (2010). Modelo de gestión educativa estratégica. México, D.F.